

**FUENTES PARA LA LOCALIZACIÓN Y EL ESTUDIO DE
LAS MINAS HISTÓRICAS DEL NEVADO DE ACAY,
DEPARTAMENTO LA POMA. SALTA, ARGENTINA**

*SOURCES TO LOCATE AND STUDY
NEVADO DE ACAY HISTORICAL MINES,
LA POMA DEPARTMENT. SALTA, ARGENTINA*

Pablo Mignone*

Fecha de recepción: 29 de marzo de 2014

Fecha de aceptación: 29 de junio de 2014

* Becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Argentina. E-mail: pmignone@hotmail.com

RESUMEN

El Nevado de Acay es una compleja localidad arqueológica de la Puna de Salta por su carácter multicomponente y el amplio cuerpo documental que trata de explotaciones mineras realizadas en épocas coloniales. Aunque mucha de esta información ya fue editada algunos documentos, como “Minas que tiene esta Provincia que algunas se cree trabajaron los Yndios Ynfieles, y a las demas los Españoles Conquistadores de ella” escrito por Filiberto de Mena en 1791, permanecen inéditos y permiten responder a interrogantes sobre su localización arqueológica. En esta ocasión, además de ofrecer una transcripción paleográfica de la mencionada fuente, discutimos su valor tanto para el estudio arqueológico del Nevado de Acay como en relación con la bibliografía existente. También presentamos la identificación de un emplazamiento minero en el nacimiento del río Calchaquí sobre la ladera sur del Nevado de Acay y planos parciales de los sitios.

Palabras clave: minería - historia prehispánica y colonial - fuentes escritas

ABSTRACT

Nevado de Acay in Puna of Salta is a complex archaeological site for its multicomponent nature and the extensive body of documents dealing with mining operations carried out during colonial times. Although much of these information is published some documents, such as *Minas que tiene esta Provincia que algunas se cree trabajaron los Yndios Ynfieles, y a las demas los Españoles Conquistadores de ella* written by Filiberto of Mena in 1791, remain unpublished and offer relevant information in terms of its archaeological location. Here we offer the paleographic transcription of the document and we discuss its value for both the archaeological study of Nevado de Acay and in relation to the existing bibliography. We also present the identification of a mining site in the source of the Calchaquí River on the southern slopes of Nevado de Acay and partial plans of the sites.

Key words: mining - prehispanic and colonial history - historical sources

INTRODUCCIÓN

En base a prospecciones y sondeos exploratorios practicados en construcciones halladas en la cima del Nevado de Acay (figura 1) los principales antecedentes de investigación (Ceruti y Vitry 2000 y Ceruti 2007) concluyen que se trata de un santuario incaico de alta montaña. No obstante, las fuentes documentales y nuestras prospecciones en el área muestran que el macizo, además de caracterizarse por ser un santuario de altura, tiene un carácter multicomponente distribuido desde la base hasta la cima, incluyendo evidencia de actividades como caza, paso de arrieros históricos, construcción de complejos mineros y rituales pastoriles. A pesar de esta variabilidad, lo insoslayable del macizo es el complejo minero que suma un total aproximado de 53 estructuras, distribuidas sobre las laderas sur y norte desde los 4.500 hasta los 5.000 msnm. Las minas de la ladera sur, asentadas a lo largo de la actual ruta N° 40, son tratadas por diversas fuentes históricas, como Hernando de Torreblanca ([1696] 2007), Pedro Lozano ([1745] 1874) o Filiberto de Mena (1791), las cuales revelan la existencia de instalaciones extractivas de oro y plata funcionando desde mediados del siglo XVII al menos, cuando el gobernador del Tucumán, Alonso de Mercado y Villacorta, destina la explotación minera al capitán Gonzalo Sedano.

Este ingenio minero, llamado indistintamente “San Bernardo de Acay”, “San Francisco de Asís”, “de la Verdadera Cruz” o “Cerro de Acay”, fue despoblado en ocasión del alzamiento indígena de 1656 encabezado por Pedro Bohórquez (Torreblanca [1696] 2007: 27-28). Luego fue explotado con distinta intensidad hasta que se abandonó definitivamente a mediados del siglo XIX. El Acay presenta también evidencia de explotación minera más moderna: por su cara norte se accede a lo que en la literatura geológica se conoce como “antigua mina de hierro” o “mina Fundiciones”, que tiene su apogeo a principios del siglo XX -también abandonada hoy.

La asociación entre explotaciones mineras y sitios de altura no es rara en el contexto surandino como lo demuestra Pablo Cruz quien, siguiendo a otros autores, propone que la expansión meridional del Tawantinsuyu tuvo como uno de sus objetivos principales la procuración y explotación de nuevos yacimientos de minerales metalíferos y que las menciones documentales de los sitios de altura los relacionan con la existencia en las montañas de estos yacimientos (Cruz 2013).



Figura 1. Ubicación del Nevado de Acay, departamento los Andes y Salta dentro de la extensión del Tawantinsuyu

En este trabajo presentamos las fuentes relevantes para el estudio y localización de los complejos mineros del Nevado de Acay, junto al estado actual de las investigaciones desarrolladas por nosotros en el terreno. Proponemos que la lectura del documento de Filiberto de Mena, a pesar de ser tardío (1791), permite sortear una dificultad presentada por menciones más tempranas -como Torreblanca ([1696] 2007) y Lozano ([1745] 1874)- ya que el término “Acay” habría sido empleado para designar dos localidades distintas y alejadas entre sí unos 100 km aproximadamente.

Aunque fuentes editadas como las de Abraham Becerra ([1887] 2003) son más claras en la localización de este ingenio y en su descripción, la relevancia del documento de Mena que transcribimos radica en ser el primero en brindar una estimación de la distancia desde la ciudad de Salta hacia el “serro de Acai”, su orientación hacia el poniente de la misma y porque discrimina claramente entre el Nevado y la serranía que separa el Valle de Lerma y el Valle Calchaquí hacia el sudoeste -donde Torreblanca y Lozano sitúan la misión de San Bernardo de Acay. Esto significa que a pesar de no contar con el nivel de detalle de Becerra o de estar acompañado por un croquis como Reichert (1907), permite zanjar una dificultad inicial que allana el camino hacia el estudio de esta localidad arqueológica.

EL NEVADO DE ACAY A TRAVÉS DE SUS FUENTES

Sobre el Acay existen numerosas menciones históricas con relación, principalmente, a su riqueza minera. Sin embargo, se sostiene que un documento ampliamente citado, como la carta de Matienzo al rey de España fechada el seis de enero de 1566¹, situaría al Acay como el ingreso al actual Valle Calchaquí, y como tal sería el portal de comunicación entre la Puna y la “provincia incaica” de Chicoana, dentro del derrotero seguido por los conquistadores Diego de Almagro (1536) y Diego de Rojas (1544) en su ingreso hacia el Antiguo Tucumán en el actual territorio argentino.

Este documento cita topónimos que aún se mantienen en la Puna jujeña y en la zona limítrofe entre Bolivia y Argentina, como Calahoyo, El Moreno y Casabindo. Pese a todo, existe cierta confusión en el tramo de Salinas Grandes, en la actual provincia de Jujuy, y la Chicoana histórica situada en el Valle Calchaquí, en la provincia de Salta.

Al comienzo, escritores como Boman ([1908] 1992) y Levillier (1925) ubicaron el corredor hacia el Tucumán por la Puna de Jujuy y Salta, desde

¹ AGI, Charcas, 16, R.6, N 26.

Casabindo, Salinas Grandes, El Moreno, San Antonio de los Cobres y, luego, el descenso hacia el Valle Calchaquí por la Poma -ambos en la provincia norteña de Salta- a través del Abra del Acay. Por el contrario, Lizondo Borda (1943) y Jaimes Freyre (1916) situaron el tramo de ingreso desde El Moreno a Salta por lugares más bajos, como la Quebrada del Toro, el Valle de Lerma y, finalmente, los Valles Calchaquíes en virtud de la existencia en ese trayecto de recursos naturales aptos para el sostenimiento de las expediciones españolas.

Dentro de la arqueología argentina, Raffino (1973) y Vitry (2007) son los cultores más vehementes de esta hipótesis. En base tanto al trabajo erudito de historiadores de principios del siglo XX como a sus propios trabajos de campo concluyen que el ambiente puneño habría sido incapaz de sostener a las partidas expedicionarias de Almagro o de Rojas; compuestas por 500 y 200 hombres respectivamente, más sus caballos y el ganado en pie (Raffino 1973: 258). Por su parte, Vitry (2007: 342), basándose en los cálculos de distancia que realiza Gordon Pollard y sus propios resultados de campo, concluye que el paso por la Puna es dificultoso por las altitudes cercanas a los 5.000 metros y la poca y convincente evidencia material de filiación incaica.

En otras ocasiones se intentó demostrar (Mignone 2013a y b), en base a hallazgos de sitios arqueológicos en la Puna de Salta y cálculos espaciales mediante un SIG (Sistema de Información Geográfica), la posibilidad del corredor de la Puna como marco de la expedición tanto de Almagro como de Rojas hacia el Antiguo Tucumán, pasando por el Abra de Acay como puerta de ingreso al Valle Calchaquí Norte. Esto significaría que la frase “al pie del puerto que se pasa para Entrar al Valle de Calchaquí. tambo del ynga cinco leguas”² haría referencia al Abra de Acay (490 msnm), paso de altura desde el cual se comunica la Puna con el Valle Calchaquí Norte y que posee -a menos de un kilómetro en su ladera norte- un tambo incaico descubierto por nosotros y por el cual pasa un tramo de camino inca dirigiéndose primero hacia la localidad de La Poma y luego hacia La Paya. De Lorenzi y Díaz (1977) describen este camino como “[en] buen estado de conservación y de perfecta construcción”. Presenta cuatro metros de ancho y demarcaciones laterales de piedras. El camino baja en zig zag desde el Abra del Acay rumbo a La Poma pero su rastro se pierde en Esquina Azul, probablemente confundido con la ruta N° 40. En algunos tramos reaparece en El Trigal, continuando por la margen izquierda del río Calchaquí y pasando frente a los dos pueblos de La Poma, para seguir con la ruta actual en Campo Negro (De Lorenzi y Díaz 1977: 49).

² AGI, Charcas, 16, R 6, N 26, f. 2r.

Otra mención del Acay en momentos de la colonia tiene como escenario el alzamiento indígena encabezado por el “falso inca”, Pedro Bohórquez, en 1656. Casi al término de su vida, en 1696, el padre Hernando de Torreblanca escribe una crónica de estos sucesos y alude a su responsabilidad en ellos. Este sacerdote perteneciente a la Compañía de Jesús menciona su labor de asistencia espiritual con los trabajadores del ingenio minero de San Bernardo de Acay:

Cuando Dn. Po. De Bohorques entró al Valle, el P. Po. Patricio había salido á hacer mision a la ciudad de Salta, y yo también llamado de la extrema necesidad en que se hallaba el Ingenio de Sn. Bernardo de Acay sin sacerdote, y ser cerca de la semana santa, llamado é instado del Capitan Dn. Joseph Pase, enviado del Señor del Ingenio, Gonzalo Ledano, que aquellos pobres Indios, y los demás que allí residían, no tenían con quien confesarse, ni de Salta socorro: antes, un sacerdote que les asistia, los había dejado, y se había ido. Rogaba; pues, fuese alguno de los PP. á socorrerlos y acabando esta obra de caridad, se volveria el que fuese. Con que fui por algunos días á hacerles este bien, y habiendo acabado, me volví (Torreblanca [1696] 2007: 27-28).

El autor indica que la revuelta encabezada en todo el Valle Calchaquí por Bohórquez sería la causa directa del abandono de los trabajos de explotación en la zona:

Fuera de los desacatos é injusticia con que intervino en esto, de haber usurpado los bienes de la Iglesia, ha sido causa de violarse las cosas sagradas, y quemarse los templos, y que se desamparasen las iglesias de los pueblos de Pulares, que fue causa se rebelasen y quemasen el ingenio de Acay, donde estaba labrando sus minas el capitán Gonzalo Sedano; obligándole á perder cuanto tenia, y salir huyendo con toda su gente por camino bien agrio (Torreblanca [1696] 2007: 52-53).

Pero el tratamiento más extenso sobre la minería en el Acay lo obtenemos del tomo V de “La Historia de la conquista de las provincias del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán” del padre Pedro Lozano ([1745] 1874), otro religioso de la Compañía de Jesús. Además este autor introduce una dificultad en la localización del ingenio porque parece referirse más a las elevaciones orientales del Valle Calchaquí -que lo separan del Valle de Lerma- que al actual Nevado de Acay, puerta de ingreso desde la Puna.

Por su rol de historiador de la Orden, cita en su obra numerosa correspondencia entre los principales actores del levantamiento del “falso inca”; entre ellas, cartas enviadas por el entonces gobernador Alonso de Mercado

y Villacorta al obispo de Córdoba del Tucumán (1679-1686), fray Melchor Maldonado

“Los pulares, le aseguran una riqueza de mi-
 “nas en sus términos que por haber de ser, si se
 “consigue, tan vecina al ingenio (de San Bernardo
 “ de Acay) tendrá esta conveniencia mas
 (Carta de Alonso de Mercado y Villacorta, 21 de agosto de 1657, en Lozano
 ([1745] 1874: 61).

El despoblamiento del ingenio del Acay narrado por Torreblanca es desarrollado un poco más por Lozano, al tratar las acciones del Gobernador tendientes a desbaratar un intento de Bohórquez de invadir el Valle de Lerma desde la quebrada de Escoipe, “asiento” de los pulares. El Gobernador envía hacia allí al capitán Francisco Arias Velazquez con doce hombres, para “certificarse del estado de dichos pulares”. Lozano narra que al llegar al primer pueblo son asaltados por 500 indios y defendidos por don Bartolomé, curaca del pueblo de Chicoana

[...] que acercándose ocultamente á la iglesia, dio aviso á los españoles como aquella noche intentaban los indios asaltarlos y matarlos, y por que ninguno escapase tenían cogida la angostura de la quebrada y otros caminos, que les nombró señalando aquel, por donde podrian hacer fuga, seguros. Creyeron al cacique, y saliéndose con el mayor silencio, se encaminaron al ingenio de Acay, sin ser seguidos hasta por la mañana, que la escasa luz de la aurora les descubrió por la huella el rumbo que llevaban.

Llegados á Acay dieron las funestas noticias á Gonzalo Sedaño, dueño del ingenio, que -así él, como los demás moradores abandonaron luego (Lozano ([1745] 1874: 132).

En ambas fuentes observamos que el despoblamiento del Acay es el reflejo del rechazo de los grupos aborígenes afectados a los trabajos mineros para el beneficio español. Las noticias de 1630 sobre las riquezas mineras del Valle Calchaquí producen el avance español sobre esta frontera, lo cual prepara los ánimos para las futuras revueltas (Quintián 2008).

Aunque estas fuentes tratan del factor social y político de la minería y del ingenio del Acay, introducen un problema en cuanto a la localización

pues lo sitúan directamente dentro del territorio de los pulares. Sin entrar en detalles que excederían los límites planteados por nuestro trabajo, se puede decir que el término *pulares*, siguiendo a Quintián (2008), refiere a un conjunto de pueblos indígenas formados por la combinación de los *mitmakquna* incaicos, las migraciones ocurridas en la frontera Calchaquí y los traslados pactados entre los españoles y los indígenas asentados en distintos lugares del Valle Calchaquí Norte, entre las localidades de Molinos, Cachi y Payogasta (Quintián 2008: 307).

También es probable que el hábitat original incluyera las serranías occidentales del actual Valle de Lerma, la quebrada de Escoipe, como reza la petición hecha por Calibay, “cacique principal del repartimiento de los pulares”, ante el lugarteniente de gobernador de la ciudad de San Felipe de Lerma Valle de Salta, Bartolomé Valero, el 1° de febrero de 1586, para conseguir una merced de tierra en un territorio que corresponde a aquellos “que en tiempos pasados mis padres y abuelos y demás antecesores de la dicha comunidad de los dichos caciques e yndios pulares estuvieron y an estado y oy día están poblados”³; es decir, a más de 100 km al sureste del lugar donde se encuentra el Nevado de Acay.

En la desembocadura de la quebrada de Escoipe desde el Valle de Lerma se encuentra la localidad de Cachipampa, la cual según Lozano ([1745] 1874: 106) es el “páramo hácia donde caía el ingenio de Acay”, mención que no es un detalle menor, ya que investigadores como Boman (1916: 538) llegan a citarlo como fundamento para sostener que el colectivo pulares se encontraba situado al pie del Nevado de Acay y de Chicoana, en las cercanías de la Paya, aumentando aún más la confusión.

La importancia de Filiberto de Mena, entonces, radica en salvar este problema⁴, a pesar de ser una fuente tardía pues está fechada el 22 de no-

³ Fondo de mercedes y solares del Archivo y Biblioteca Históricas de Salta (en Giudicelli 2013: 3).

⁴ El tema de los pulares es muy complejo y no buscamos zanjarlo en esta ocasión. Quizá Lozano limitara su ubicación a la quebrada de Escoipe sin tener en cuenta que su concentración exclusiva en esa zona y en la posterior merced de Pulares, en pleno Valle de Lerma, es el resultado de la encomienda otorgada por Hernando de Lerma a Bartolomé Valero (1582) y del extrañamiento producido por Mercado y Villacorta en las poblaciones calchaquíes después de la Tercera Rebelión Calchaquí (1659). Es probable que anteriormente su hábitat se extendiera desde las inmediaciones de la actual localidad de la Poma, por el norte, y el pueblo de Atapsi -en algún lugar entre Cachi y Molinos, en el Valle Calchaquí Norte. Por el oeste, el límite estaría puesto por la cadena montañosa que separa los Valles de la Puna, y por el este la serranía que divide el Valle de Lerma con el Valle Calchaquí, cuya comunicación es a través de la Quebrada de Escoipe (Lorandi y Boixadós 1987-1988). Lo cual significaría que el Nevado de Acay estaba dentro de la órbita pular, tal como sostiene

viembre de 1791. El documento en cuestión se titula “Minas que tiene esta Provincia que algunas se cree trabajaron los Yndios Ynfieles, y a las demas los Españoles Conquistadores de ella” y forma un corpus de tres escritos solicitados por el gobernador don Ramón García de León Madrigal y Ruiz de la Torre (ver anexo documental).

Su autor era natural de Chile y desempeñó varios cargos administrativos en la ciudad de Salta. Para nuestro tema en particular, Mena resulta de sumo interés porque conocía la zona por haberla recorrido personalmente, incluso en su calidad de funcionario tuvo que participar en diversos litigios por tierras en la zona de Escoipe (Cornejo 1945). Por lo anterior, es que podemos confiar en la ubicación que hace del “serro de Acai” 50 leguas al poniente de Salta. Pese a la dificultad de convertir la legua en metros podemos hacer un intento de conversión de una legua en 5.400 m aproximadamente, tomando una media estimativa entre la legua de Castilla o de León, equivalentes a 5.373 metros, y la de Navarra, de 5.490 metros (Di Lullo 1959: 19). Por lo tanto, el cerro de Acay de Mena estaría a una distancia aproximada de 240 km hacia el este, 40 km más de la distancia estipulada en la actualidad siguiendo la Ruta Nacional N° 51 que en tiempos de Filiberto de Mena conectaba el Valle de Lerma con la Puna.

Otro aporte de Mena es discriminar claramente entre el “serro de Acai” ubicado al poniente y la mina del cerro Pulares, ubicada al sur sudoeste de Salta, serranía que divide el Valle de Salta de oriente a poniente, según el documento (f. 2r.). Al respecto, es probable que el cerro Pulares sea el actual Negro o Malcante (5.030 msnm), límite norte de la Quebrada de Escoipe, a cuyos pies se encuentra Cachipampa.

Una dificultad adicional es el nombre del Ingenio, “San Francisco de Asís”. En base a esta denominación, autores como Alonso (2010) sostienen que el último gobernador realista de Salta, Nicolás Severo de Isasmendi, explotaba las minas de Acay bajo la administración de Diego Tames (Alonso 2010: 37). En efecto, este funcionario poseía una enorme franja de terreno que, de sur a norte, terminaba en “una loma que desciende del cerro alto llamado a Cay pasada de la Sienaga redonda llamada Caracha-Pampa, lindero de la Se-ñora Marquesa de Toxo”⁵. Sin descartar sus posibles funciones de administrador de estas tierras, Diego Tames era “Azoguero, descubridor, y dueño de las Minas de Plata nombrada San Francisco en el cerro mineral de

Lozano, pero en los grupos de esa adscripción del norte del Valle Calchaquí y no del este, lindero con el Valle de Lerma.

⁵ Expediente de solicitud del título de Conde de la Trinidad de Nolasco (en Cornejo 1945: 429).

San Antonio de los Cobres jurisdicción de la Intendencia de Salta”⁶. En el mismo documento se sostiene que la mina de plata “titulada San Francisco de Asís, situada en San Antonio de los cobres es de reciente laboreo; puesto no cuenta un año de beneficios”, mientras que las de la Cordillera de Acay y Los Cobres, están abandonadas. Es decir que el establecimiento de “capilla para las funciones sagradas, de casas para morada; de hospicio para recoger a los operarios enfermos, de herrería para hacer y componer los instrumentos”⁷, data de 1800, mientras que el ingenio del Nevado de Acay lo precede desde el siglo XVIII, cuando menos.

En base al estado actual de conocimientos no es posible realizar una ubicación exacta del ingenio San Francisco de Asís, pero una mención más del mismo refuerza la posibilidad de que el ingenio de Tames no estuviese en el Nevado de Acay. Al respecto, Albeck y Palomeque reproducen parte del pleito entre Francisco de la Tijera y Fernández Campero -Marqués de Tojo-, donde se cita la merced de tierras realizada por el gobernador Fernando de Mendoza Mate de Luna en el capitán Pascual de Elizondo, vecino de la ciudad de Salta, quien solicita tierras “en el parage que tengo visto, dos leguas de este asiento [San Francisco de Asís] poco más o menos [...] en el río que baja de la cordillera de Hacai para el Cobre” (Albeck y Palomeque 2009: 17). El río en cuestión sería el de Los Patos que discurre al norte del Acay y se une al río San Antonio, sobre cuya vera se asienta el actual pueblo de San Antonio de los Cobres (Albeck y Palomeque 2009).

En el relevamiento minero realizado por Abraham Becerra, se menciona en diversas ocasiones a un español de apellido Tamis que administra minas en las cercanías de la falda norte del Nevado de Acay y en el establecimiento de Pompeya, donde se encuentran “hornos viejos, trapiches, patios empedrados para el beneficio, iglesia arruinada, y cuartos para los operarios, de los cuales no quedan mas que las paredes en destrucción [...] en su primitivo tiempo administrado por el Sr. Tamis (español)” (Becerra [1887] 2003: 81). Es probable que el autor hable de la mina San Francisco de Asís conocida en la actualidad como los Baños de Pompeya situados al pie del cerro homónimo -de escasos 4.200 msnm- y que posee en su cima una construcción donde en el presente se realizan ofrendas (Mignone 2013b). Becerra ([1887] 2003: 5-6) también describe la ubicación y características del ingenio español del Acay que consta de capilla, depósitos de minerales o *canchas* y corrales de llamas.

⁶ AGN, Sala IX, 36-2-5, Año 1802, sobre el mineral de San Francisco. Agradecemos a la Dra. Florencia Becerra el facilitarnos gentilmente este documento.

⁷ AGN, Sala IX, 36-2-5, Año 1802, f. 1, 1v (en Becerra 2014: 217).

Similares impresiones brinda Miguel Solá en su “Memoria Descriptiva de Salta” (1889), detallando la presencia de 40 casas, capilla y *canchas* para tratamiento del mineral. El autor cita *in extenso* el informe elevado por Otto Klix al gobierno (1880), donde se detallan tres grupos de minas con sus respectivas construcciones de habitación, tratamiento y acopio de minerales⁸: las minas del Río Blanco, las minas del pueblo de la Capilla y las minas más inmediatas de Acay. El autor las ubica desde el comienzo de la cuesta de Acay hasta la cima del macizo, respectivamente. Las últimas dos mencionadas poseían canchas para beneficiar metal, donde el autor observa grandes piedras que deben haber servido de quimbaleta para moler el metal (Klix 1880, en Solá 1889: 169-170).

Por su parte Hóskold (1889) reproduce la información de Klix casi al detalle, adicionando a su descripción del ingenio la existencia de un canal de 1 ½ vara de ancho que los mineros españoles hicieron para llevar la corriente de agua que servía de fuerza motriz a las ruedas hidráulicas usadas para pulverizar y amalgamar el mineral (Hóskold 1889: 28-29).

En tanto Fritz Reichert (1907) aporta un croquis con la localización de minas e ingenio en relación con los cursos de agua que dan origen al río Calchaquí (figura 2). Sobre uno de estos ríos, el río de Minas, se ubica la mina Barro Negro y sobre el río Blanco, alejadas hacia el sur de “Saturno”, las minas “Flor de Desierto”, “Resurrección” y “Protectora” (Reichert 1907: 88). La mina “Saturno” se encontraría a 3.800 msnm muy cerca de casas habitadas en ese momento. La mina Milagro, a una legua al norte de Saturno, estaría a 100 metros sobre el nivel del suelo del valle y a 4.000 msnm según apreciaciones del autor, y constaría de casas en ruinas cuyo establecimiento atribuye a los primeros exploradores españoles (Reichert 1907: 90-91).

También describe el conjunto ubicado en la pendiente oriental del cerro de Minas, sobre el río de Minas. Para Reichert, el grupo de minas “Barro Negro” no pertenece al conjunto anterior aunque comparte algunas de sus características. Cita la presencia de un socavón situado en el margen derecho del río, de dirección norte-sur, con cuatro ramificaciones. También expresa que en el punto más bajo del socavón se encuentran los conglomerados -como en Milagro- sobrepuestos por esquistos arcillosos, observando dos socavones secundarios, ambos inaccesibles (Reichert 1907: 93).

El último conjunto descrito por Reichert corresponde al ubicado a 500 metros de la confluencia de los ríos Negro Muerto y Minas, sobre el río Blanco. Allí identifica cuatro galerías correspondientes a las minas Flor de

⁸ Es de notar que los autores entienden por “mina” la presencia del mineral en estado natural, en “vetas” o “gangas”, en los “socavones” o “boca minas”. Mientras las estructuras arqueológicas en estas fuentes se designan como “pueblos”, “casas” o “ingenios”.

Desierto, Resurrección y Protectora, pero no da mayores precisiones en cuanto a construcciones o viviendas.

Finalmente, el plano catastral de “Quebrada de las Minas” y “Dentro Minas”⁹ identifica como último propietario del ingenio a José Maíz Pérez, un español que compra la propiedad de 3.076 ha en remate público en 1924. El documento consigna además que muere sin descendencia.

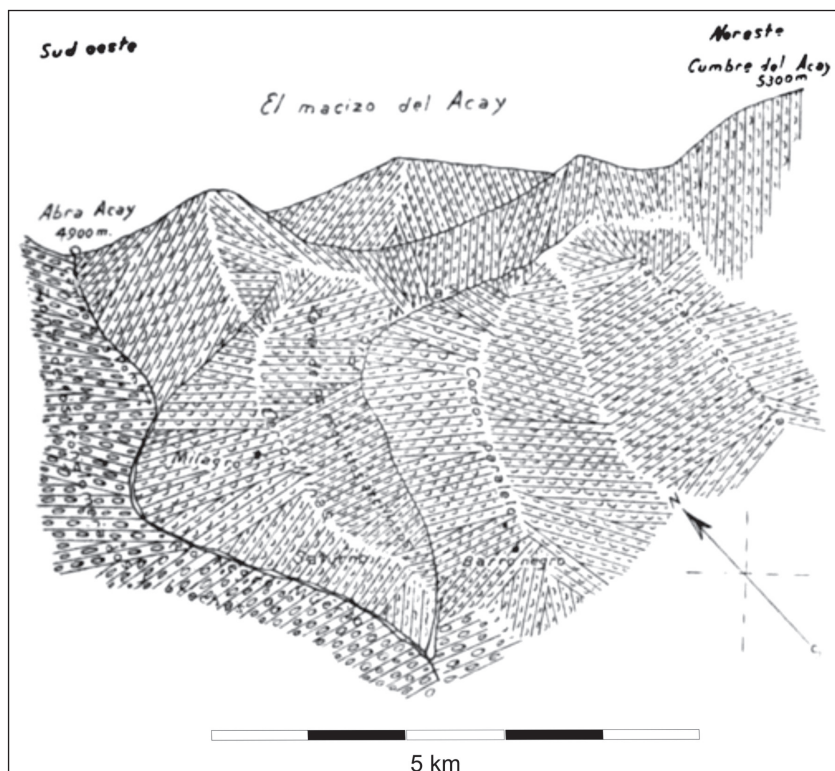


Figura 2. Ubicación de las minas descritas por Reichert (1907: 89)

⁹ Dirección General de Inmuebles de la Provincia de Salta. Matrícula 50 y 51 respectivamente.

LOCALIZACIÓN DE LAS MINAS E INGENIOS DEL NEVADO DE ACAY. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Como hemos señalado, el documento de Filiberto de Mena despeja las dudas que nos pueden dejar las menciones de Torreblanca ([1696] 2007), Lozano ([1745] 1874) y Boman (1916) acerca de la ubicación del ingenio minero y es la base sobre la cual se asientan las descripciones pormenorizadas de Hóskold y el croquis de Reichert, reproducidos arriba.

A partir de estas lecturas y su problematización, hemos localizado hasta la fecha 37 estructuras en doce concentraciones distintas, en una cota que se extiende desde los 4.450 hasta los 4.000 msnm a lo largo de casi diez km lineales sobre los márgenes de la quebrada donde se asienta la ruta N° 40 (figura 3). Por lo dilatado del terreno y debido a que nuestro trabajo se encuentra en su fase inicial, nos hemos concentrado en lo que creemos es “mina Milagro” -según las fuentes. A solo un km de ella, en dirección sur, se encuentran los emplazamientos de la “capilla” y “río Blanco”, los cuales han sido prospectados pero no relevados.



Figura 3. Imagen raster con la localización de las minas de Acay. Tomado de Google Earth (4 de marzo de 2014). Los números 7, 5, 21 y 4 corresponden al “pueblo de la capilla” cuyo estudio se encuentra en proceso.

El antiguo emplazamiento minero se encuentra a casi 4.500 msnm, a la vera de un río. Se trata de un complejo que abarca siete estructuras arquitectónicas: cinco de vivienda y dos posibles *canchas* para tratamiento de mineral. De sur a norte, las estructuras han sido clasificadas como AcayS1, S2, S3, S4, S5, S6 y S7 (figura 4).

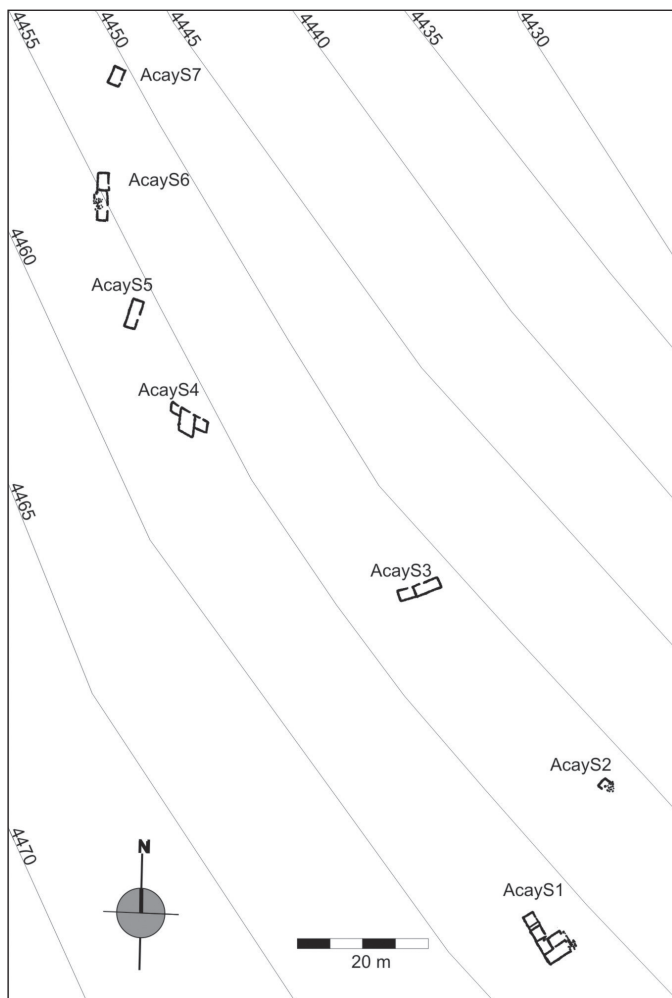


Figura 4. Distribución espacial de las estructuras de mina Milagro (dibujo de Pablo Mignone)

La estructura AcayS1 está ubicada a 4.481 msnm, consta de seis recintos con comunicación exterior únicamente y mide aproximadamente 8,59 m de largo por 5,59 m de ancho (en el sub-recinto B1). Los muros miden aproximadamente 60 cm de ancho y están confeccionados en doble hilera de piedras con asiento de barro (figura 5).

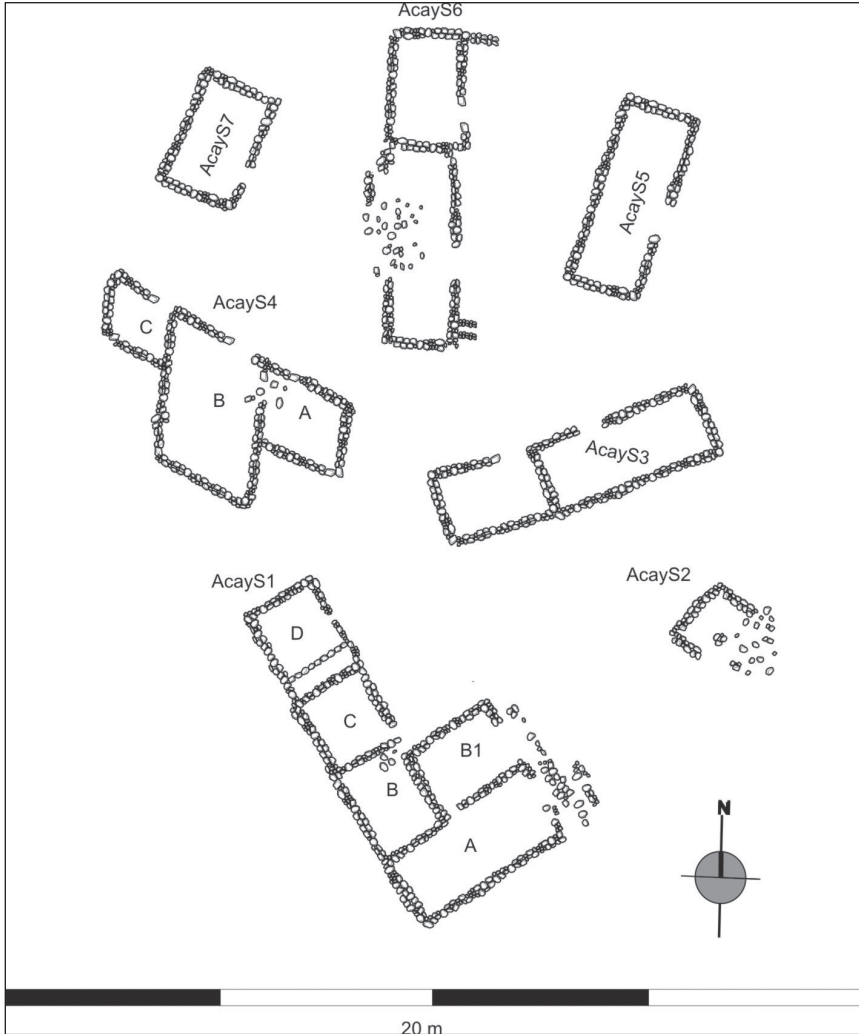


Figura 5. Detalles de las estructuras de mina Milagro (dibujo de Pablo Mignone)

Los rasgos más sobresalientes de la estructura son: su planta ortogonal, la presencia de hastiales -que alcanzan los 2,2 m de altura-, ventana (entre A y B1) a través de una abertura con dintel y zócalo, puertas con dinteles en otras subunidades, poyo, hornacinas y selección de rocas con aristas para la terminación de las esquinas. Los únicos materiales recuperados de su interior fueron botellas de vidrio modernas y latas de conservas.

A una distancia de 23,5 metros hacia el noreste de la anterior se encuentra la estructura AcayS2. Posee forma sub-cuadrangular, de casi tres metros de largo por tres metros ancho. Sus muros cuentan con 50 cm de ancho regular y la misma medida de alto. Uno de sus muros, el sur, está casi completamente destruido; sin embargo, el conjunto mantiene muchas de sus características originales: planta ortogonal y rocas de 50 cm de largo en doble hilada con asiento de barro para sus muros, siendo la altura de los mismos de 57 cm en sus partes mejor conservadas.

A 53 m en dirección noroeste y a 4.488 msnm encontramos la estructura AcayS3, compuesta de dos recintos contiguos con comunicación externa. Su forma es rectangular, mide 7,21 m de largo y 3,92 m de ancho. Sus muros oscilan entre 56 y 60 cm de ancho, llegan a 1,1 m de alto y están conformados por una doble hilada de piedras con asiento de barro y, en algunos casos, presentan lajas para el calzado; además de estar cortados de manera perfectamente ortogonal. Las entradas independientes miden aproximadamente 80 cm de ancho.

Siguiendo el desnivel hacia la cabecera septentrional de la quebrada, y a 4.499 msnm, se encuentra la estructura AcayS4. Esta consta de tres recintos contiguos (A, B y C), dos de ellos tienen comunicación externa (B y C), mientras que A se comunica con B. Mide aproximadamente 11,23 m de largo y 4,27 m de ancho. A diferencia de la estructura AcayS1, y al igual que sus antecedentes, no presenta hastiales.

El sub-recinto A presenta un proceso de derrumbe que enmascara la comunicación interna con B y posee un evento de remodelación hacia el exterior (muro norte) por el cual se tapió la entrada. El sub-recinto B, por su parte, es el más amplio de los tres y presenta una comunicación externa y, en algún momento, una interna con C también tapiada. Sus muros son de doble hilera de rocas y mortero, al igual que el sub-recinto C, el menor de los tres. Alcanzan los dos metros de altura en algunos casos. Cabe aclarar que en ninguno de los sub-recintos recuperamos material diagnóstico.

Luego hacia el norte, a 29 m encontramos la estructura simple AcayS5 que mide casi cinco m de largo por 2,2 m de ancho. Sus técnicas constructivas son similares a las antedichas y también sus lados mayores se orientan hacia el norte y su entrada hacia la vega. Los muros alcanzan una altura de 1,27 m en sus partes mejor preservadas.

A unos siete metros de distancia y a 4.491 msnm, aproximadamente, tenemos la estructura AcayS6, compuesta por dos subunidades. Su tamaño es algo mayor que la anterior, mide ocho metros de largo por 3,59 m de ancho. El muro oeste se encuentra parcialmente derrumbado pero en las partes mejor preservadas sus muros alcanzan 1,48 m de alto. Presenta dos entradas algo mayores que en los casos precedentes, alcanzando casi un metro y medio de ancho. Las técnicas constructivas son similares a las descritas anteriormente, aunque se observa como particularidad la presencia de contrafuertes en sus muros.

Por último, describimos la estructura AcayS7 ubicada a quince metros hacia el norte de la anterior, a 4.482 msnm. Mide aproximadamente seis metros de largo por tres metros de ancho y sus muros son de dimensiones regulares, aproximadamente 50 cm de ancho. Presenta hastial en ambos lados menores y posee su entrada hacia el este, de 1,53 m de ancho. En los paramentos se usaron piedras de gran tamaño, alcanzando en algunos casos un metro de alto por 40 cm de largo. Mientras los muros llegan a 1,5 m a la altura del hastial sur.

En síntesis, no se observa material arqueológico alguno en las superficies internas o externas de las estructuras. Sus características formales nos recuerdan a los patrones constructivos de los pastores de la Puna de Jujuy, cuya arquitectura ha sido estudiada por Tomasi (2011). Esta consiste, a grandes rasgos, en muros ortogonales dobles con relleno de piedras menores, vanos rectangulares y sub-trapezoidales, dinteles monolíticos, y rasgos característicos como poyos y banquetas de refuerzo. Las remodelaciones que pudimos observar en AcayS4, consistentes en el cierre de un vano y la ampliación del muro, nos hablan de la reutilización de estos recintos y la adaptación a nuevas necesidades a lo largo del tiempo. Sin embargo, la precisión histórica podría ser establecida de forma más certera con futuras investigaciones que impliquen por igual excavaciones y datación absoluta de los pisos de ocupación.

COMENTARIOS SOBRE EL ANEXO DOCUMENTAL

En razón de su importancia para el estudio de la minería del Noroeste argentino, como hemos señalado anteriormente, transcribimos en el anexo documental la fuente de Filiberto Mena, fechada el 22 de noviembre de 1791.

El mencionado documento describe el potencial minero de varios distritos que han sido de gran interés en la historia de la minería de Salta y Jujuy (Alonso 2010), principalmente el Nevado de Acay, minas de Incahuasi y Olaroz, Salinas Grandes, la localidad de La Caldera y otros sectores del Valle de Lerma cercanos a la actual ciudad de Salta.

El original, que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro (Alonso 2010: 39), sería remitido a la Sociedad Académica de Amantes del País (Lima) cuya finalidad era “hacer más conocido el país que habitamos, este País contra el cual los Autores extranjeros han publicado tantos paralogismos” (Calero 1791, 1: fol.1, en Tolosa 2012: 312).

Existen pocos y fragmentarios datos biográficos del autor, algunos fueron aportados por Francisco Centeno a partir de una carta enviada por Ángel Justiniano Carranza a Manuel Solá. Sabemos que nació hacia 1733 en la provincia de Concepción (Chile) y que residió en la ciudad de Salta desde 1755, lugar donde:

[...] ocupó varios cargos públicos delicados, desenvolviéndose en ellos con lucimiento. Fue un escritor muy recomendable. Era de condición andariega y de un espíritu observador. Viajó por su país, el Plata y Lima y acompañó al gobernador Campero en su expedición al Chaco en 1764. Acabó su vida en Salta hacia la confluencia de la última con la presente centuria (Centeno 1879, en Alonso 2010: 29).

Tolosa (2012), citando diversos documentos, sostiene que Mena era de profesión publicista y que ejerció distintas magistraturas:

[...] como agente y promotor fiscal en los diferentes procesos instruidos al gobernador de la extensa provincia de Tucumán, teniente coronel Don Juan Manuel Fernández Campero, sucesor de Espinosa, y el brazo del que más tarde se valiera Bucareli para llevar a término el extrañamiento de los regulares de la Compañía de Jesús en la parte del Virreynato regida por éste (Scotto 1912-13: 227, en Tolosa 2012: 310).

De los diversos escritos que le fueron solicitados a Filiberto Mena, la relación de 1791, a la que pertenece el documento, respondía a un “papel de preguntas” estructuradas para ello en tres secciones temáticas: “Monumentos que subsisten del Tiempo del Gentilismo”; “Minas que tiene esta Provincia que algunas se cree trabajaron los Yndios Ynfielos, y a las demas los Españoles Conquistadores de ella”; y “Vestigios y Monumentos que han quedado de varias Poblaciones y Ciudades que se arruinaron de los Españoles Conquistadores, vnas por terremotos de tierras y otras por la invaciones de Yndios Ynfielos Enemigos”.

El documento que transcribimos en esta ocasión es el segundo de los mencionados y consta de seis folios editados en microfilm. Para la transcripción consultamos una impresión en papel de calidad fotográfica que se encuentra en el Archivo Histórico de Salta, en la Biblioteca Zambrano, bajo

el rótulo carpeta N° 17, documento 04, pero no consta en los registros la existencia del original.

A través del escrito, el autor intenta llamar la atención de las autoridades locales sobre el bajo nivel de aprovechamiento de los recursos mineros de las actuales provincias de Salta, Catamarca y Jujuy, quejándose del poco interés de los capitales y de las iniciativas locales que redundan, principalmente, en la importación de productos peninsulares, su comercio y la venta de ganado mular.

PALABRAS FINALES

Cuando comenzamos nuestras investigaciones sobre el Nevado de Acay nos centramos estrictamente en su arqueología, luego la lectura de los antecedentes respectivos nos dejó la idea de una *terra incognita*, solamente ocupada por los incas durante la erección y utilización del “santuario de altura” que se encuentra en su cima. No obstante, las sucesivas revisiones de la información histórica mostraron un panorama totalmente distinto.

El Acay posee más de 50 estructuras que cubren su base y laderas desde los últimos siglos antes de la conquista española hasta la actualidad, por lo que su estudio amerita una visión procesual mucho más amplia de la que se ha practicado hasta el momento.

El uso de documentos, tanto publicados como inéditos, amerita la problematización de la relación entre las investigaciones arqueológicas y la historia. Además el empleo de la información proveniente del material documental no debe ser solamente un apéndice del trabajo de campo sino uno de los términos dialécticos con los que se construye el conocimiento del pasado.

El remontaje de las quebradas que se originan en el río Calchaquí ha permitido, al parecer, la subsistencia de las poblaciones locales durante milenios; de la misma forma que sus vetas minerales han convocado el interés del estado incaico y la avidez del imperio español, convirtiendo a este macizo andino en una frontera disputada en el drama de la conquista.

En razón de su relevancia histórica, entonces, el Acay no puede ser estudiado solamente como un santuario de altura incaico -máxime cuando no existen indicadores materiales indiscutibles de esa filiación- sino dentro de un marco regional y en una perspectiva integral, donde confluyan por igual las investigaciones arqueológicas, antropológicas e históricas.

Nuestro trabajo es un esfuerzo por captar toda esta complejidad pues muestra -aunque con carácter inicial en esta ocasión- cómo trazar los lineamientos básicos que nos permitirán superar las limitaciones del actual estado de conocimiento.

ANEXO DOCUMENTAL

Minas que tiene esta Provincia que algunas se cree trabajaron los Yndios Ynfieles, y a las demas los Españoles Conquistadores de ella

f. 1r. Salta. [?]/ El *governador intendente interino*/ Remite una memoria que/ indica las diferentes, ricas y abundantes/ minas que se encuentran en la jurisdiccion/ de Salta, escrita por Don Filiberto de Mena/ (327) 283// f. 1v Como cien leguas de esta ciudad ala parte del sur esta la famosa/ sierra nombrada Aconquija sitio elevado atoda a la cordillera que nace/ su encadenamiento desde los cerros de Cordoba, y, jamas se ve sin nieve, y/ según los autos seguidos por el *governador don Tomás Félix de Argandoña* en el año de 1688 gobernando estos reynos el *señor duque dela Plata* se descubro ese mineral de plata dicho año enla referida sierra por Juan Cristóbal de Retamoso y las primeras lavores que se enconmedaron las halla/ ron tapadas y con sus escalones según las habian trabajado por fundicion/ los indios infieles del valle de Calchaqui y se advierte que enlasadas con/ esta sierra se hallan otros dos cerros llamados Tampurampa, y/ pacha que tienen bastantes minas, y aunque en aquel siglo las trabajaron/ sacando muchos marcos deplata las desampararon luego por las continuas inbaciones de los indios del Chaco que hasta alli alcansavan con sus irrupciones. En el año de 1760 se bolbio a emprehender lavor/ En ellas armando ingenios con un buen beneficio que embio de/ Potosi el corregidor don Ventura de Sandelises, y se reconoció ser todos/ los metales de buena ley y se halla la plata mezclada con oro, de suerte que el beneficiador don Domingo de Andrade que recién fallecio si/ endo vecino de Jujuy según su pericia y practica, siguiendo los dictame/ nes de Barba insigne minero, hacia separacion en el beneficio/ del oro, y la plata, y se sacaron en aquel entonces muchos pesos de/ ambos metales, pero al fin desampararon las minas, por sus cortas/ facultades = Acai serro formidable en magnitud y abundancia de nieves en que se ha 50 leguas de esta ciudad ala parte del poniente/ tiene este mineral de plata el nombre de San Francisco de Asis, el qual/ se descubrió gobernando esta provincia don Alonso de Mercado y Villacor/ ta el año de 1665 por don Gonzalo Zedano Sotomayor natural de/ Sevilla el que encontro las vocas minas tapadas algunas con losa/ y varias señales de hornos de fundicion por lo que se cree que las trabajaron//f. 2r los infieles. El dicho Zedano para el trabajo de estas minas consiguio en/ aquel año auxilio de mita dela real audiencia que entonces hubo en Buenos Ayres/ y sin embargo de haber sacado muchos marcos deplata abandono las/ minas de resultas del levantamiento general que hicieron los indios calchaquíes/ que costo mucho su pacificacion, y aunque despues aca ha procurado/ trabajarlas ha habido poca junta por falta demedios = Hallase no/

lejos de este mineral según unos documentos actuados por el gobernador Don Matías Angles un cerro llamado San Geronimo donde trabajaron los indios de la gentilidad minas de plata, y cobre, y al presente solo sacan este en varios hornos de fundición que tienen, fabricando de este metal muchos fondos y campanas de vella voz y tañido, por la mezcla de metales que se manifiesta, de que no faltan en esta provincia cosas varias vetas; y siguiendo de San Gerónimo, a San Antonio de los Cobres que llaman puna atacama donde termina esta provincia de Salta, están los minerales de oro de Ingahuasi y Olaroz los que siempre se están trabajando con alguna vitalidad, como también en la puna, jurisdicción de Jujuy hay varios veneros, y lavaderos de oro y algunas minas de plata, cuyo metal, hay una veta de fundición en el serro de Pan de Azúcar que se halla en la referida puna de atacama Jujuy = Según un pedimento de don José Pereyra decretado por el gobernador don Baltasar de Abarca, año de 1729 constan unas pocas minas de plata, trabajadas en la antigüedad en dicha jurisdicción de Jujuy en la cordillera llamada de Aguilar; como también hay otra veta de este metal en Santa Rufina y curato de la Caldera a la parte nordestal, como seis leguas de esta ciudad y catorce leguas de ella, en el serro Negro como al sur sudoeste, hay otra mina de metales negrillos de plata, descubierta por don Lorenzo Arias Velasques, y otra más que descubrió en el valle de Calchaquí en un cerro nevado llamado Pulares = En las dos serranías que dividen en el valle de Salta de oriente a poniente que es de más de treinta leguas de norte, a sur, hay en sus cumbres varias vocas minas de oro, plata, y cobre, trabajadas algunas por los infieles y otras por los cristianos después de la conquista según tradiciones // f. 2v Y modernas, como son las que se hallan en el cerro de la Caldera, estancia que fue de los jesuitas de donde me han informado que un don fulano Mercado sacó ingente cantidad de marcos de plata con el beneficio de hornillos, por ser el metal de esta calidad, y en el extremo de dicho cerro hay un poso de agua caliente que manifiesta ser voca mina, y en particular en la quebrada de donde salen en las vertientes del río de Ubierna, se halla en su origen un alto monte que divide de esta ciudad todo el año nevado, de donde aun en el mayor rigo del estío se provee de nieves para elados, hay varias vocas, de cuyos metales se han hecho distintos ensayos ventajosos, habría cosa de doce años por una compañía de plateros naturales de Perú, que sus cortas facultades les hicieron desistir de este proyecto = En una estancia nombrada el tambo del Toro, camino de la quebrada del Perú jurisdicción de esta ciudad, por donde transitan las tropas de mulas, hay varias vocas minas que nadie las ha pedido, ni traído, de distintos metales de plata, que reconocí en aquel paraje yendo para Lima el año de 1767, y en el curato de Belén hay una mina de oro que la trabajó don Francisco Xavier de Ocampo con muy pocas facultades y práctica en los ensayos,

que por eso hago juicio/ la desamparo, y cosa de una legua de esta ciudad ala parte del/ oriente sobre la cima de un portezuelo, esta una mina de metales soroches, y algunos de de ellos cobrizos mezclados con algún plomo/ o estaño, la qual con licencia del gobierno trabajo ahora siete, u/ ocho años un gallego nombrado *don Americo Yrato*, ya difunto, que co/mo no hubo facultades no pudo hacer alguna profunda escabacion/ para reconocer si la veta era de alguna sustancia, y se quedo en ese/estado = Hallase tambien en el territorio del Chaco, jurisdiccion/ de Santiago del Estero, una gran mole defierro puro, de especial/ qualità, que se cree según el reconocimiento que de ella hizo *don Ruben de/ Celis* teniente de fragata, ser reventaron, o eruccion defuego sub/teraneo y se advierte que donde se halla este fierro es un serro/ llano sin cerro inmediato, ni piedra alguna pues las sierras// f. 3r mas cercanas que tiene según veridicos informes que he tomado duran/ ochenta leguas, por donde no puede creerse que fuese bolcan que reven/ tase y desprendiese alli tanta porción de fierro de tan larga dis/ tancia, y finalmente ya le habran hecho todos los reparos y exa/ menes correspondientes sobre este particular, mediante la relacion/ que escribio dicho Ruben de Celis, y remitió a varias academias = No carece esta provincia de minas de buena sal, y avundante en las/ salinas de Casavindo territorio del marquesado del valle de Tojo/ unico titulo de Castilla que hay en ella, y puedo asegurar con verdad/ que con esta sal se pudiera favorecer con deshaogo todo este virrey/ nato; tambien hay minas de cal, yeso, alumbre, caparrosal,/ azufre, y otros materiales, y en el curato de *Santa Maria* a la/ parte del poniente como una legua, pasado un rio se halla/ una lomita chica de piedra blanda donde siendo gobernador *don Joaquin/ de Espinosa* y *Davalos* en el año pasado de 1760, se hallaron por/ informes de unos indios, a corta excavacion que hicieron muchos/ granates y azavaches que por falta de lapidarios no se les dio/ destino alguno = Hasta aqui es la razon que he dado de todas las minas antiguas y modernas de esta provincia, a cuyo trabajo no se dedican/ los vecinos de ella, porque solo se aplican al giro de mulas,/ mercaderias de Castilla y ganados que crian en sus estancias, y/ venden anualmente para los chichas de donde les resulta segura/ utilidad = Juzgo que no tiene esta America otra provincia de/ mejores proporciones para trabajar minas, por razon de facilidad de cons/ truir ingenios, abundantes bastimentos, mucha leña, y copiosos/ frutos, y el azogue que en gran cantidad se trahe de España para/ el beneficio delos metales siguiendo el metodo practico que de/ jo escrito Barba, que me parece es el mejor que se puede observar/ y no por fundicion en hornos donde no se logra toda la ley delos/ metales; puesta esta la uzaban los gentiles en sus hornillos, según/ los antiguos vestigios que se ven en varias partes; y eso mismo/ se observo en la villa de Potosi, a los principios de su descubrimiento/ hasta que se entablo el beneficio de Azogue el año de 1574 segun/ Barba 33 libro

1º, 'del arte delos metales', asegurando con el// f. 3v. mas sincero juicio, y verídico concepto *que tengo formado que si se/ trabajaran las minas de plata de esta provincia que son de mayor ley / que las de Potosi; y que se auxiliaran y fomentaran estos minerales/ se sacara tanta plata que se pudiera formar un gran monte de/ ella a imitacion del que expresa Barba en el libro 2º, capitulo 4º que/ hasta el año de 1637 en que escribio dicho Barba el tratado de beneficio de metales, se habian sellado quatrocientos y cin/cuenta millones de pesos, que habia dado aquel famoso decantado cerro, de que se podria hacer un hermosisimo monte de plata, su/ poniendo que cubierto el suelo de reales, de á ocho, de suerte que se/ toquen todo lo posible unos con otros, se ocuparan en esto setenta/ leguas de tierra en quadro, dando veinte y cinco pesos a/ una vara de largo y cinco mil varas a una legua española/ esto supuesto segun las ricas minas de esta provincia, y que duplicada/ mente son de mejor ley que las de Potosi: no hay duda alguna que si/trabajaran por muchos años con grande empeño, fomento, y auxilios/ se podria por el coronista escribir de estas minas lo/mismo que expone Barba de aquellas de Potosi, cuya expresi3n/ la estampo sin ipervole alguno por el conocimiento que se tiene de/ unos y otros minerales, y, que ala verdad en la epoca presente/ se necesita agitar este trabajo para remedio dela miserable/ constitucion en que se halla el reyno./ Es copia del original remitido por el gobernador/ de Salta y queda archivado en esta/ secretaria de gobierno./ Doctor Perez [rubricado].*

AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) por la beca doctoral que me permitió realizar estas investigaciones y por otorgarme una beca para estudios postdoctorales. En segundo lugar al doctor J. Roberto Bárcena por dirigir generosamente mi tesis doctoral y acompañar la beca doctoral tipo I. Al licenciado Christian Vitry, codirector de mi beca de iniciación y gentil colaborador. A la licenciada Eleonora Mulvany por dirigirme en la beca tipo II de la misma institución, por su amistad y consejo. Al personal del *Museo de Arqueología de Alta Montaña* de Salta, por su apoyo y generosidad. A las doctoras María Ester Albeck y Sara Mata por acompañarme en esta nueva etapa. También mi reconocimiento a los evaluadores anónimos de este trabajo, por sus valiosas sugerencias, imprescindibles para mejorar el escrito. Al Comité Editorial de *Memoria Americana* por la cordialidad. Por último, y en lugar no menos especial, a mi familia.

FUENTES DOCUMENTALES INÉDITAS

Matienzo, Juan de

1566. Carta al rey de España, 2 de enero de 1566. Repositorio del Archivo General de Indias (AGI), Charcas 16, R 6, N 26.

Mena, Filiberto de

1791. Memoria que indica las diferentes, ricas y abundantes minas que se encuentran en la jurisdicción de Salta, escrita por Don Filiberto de Mena, Archivo Histórico de Salta (AHS), Biblioteca Zambrano, carpeta N 17, documento N 4. (Microfilm)

Sobre el mineral de San Francisco

1802. Archivo General de la Nación Argentina (AGN), Sala IX, 36-2-5.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Albeck, María Ester y Silvia Palomeque

2009. Ocupación española de las tierras indígenas de la puna y “raya del Tucumán” durante el temprano período colonial. *Memoria Americana* 17-2: 173-212.

Alonso, Ricardo

2010. *Historia de la minería de Salta y Jujuy. Siglos XV-XX*. Salta, Mundo Editorial.

Becerra, Abraham

2003 [1887]. Informe al Exmo. Gobierno excursión hecha desde la cuesta de Acay á las cordilleras poniente de la provincia con datos y detalles á las instrucciones sobre borateras. En R. Alonso; *Las cordilleras del Poniente: La expedición de Abraham Becerra (1887) a las minas y borateras de la Puna Salto-Jujeña*. Salta, Crisol editores.

Becerra, Florencia

2014. “Para labrar y poblar”... *Prácticas minero-metalúrgicas en la Puna de Jujuy durante el período colonial (siglos XVII-XVIII)*. Tesis de doctorado. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. (Ms).

Boman, Eric

1916. Las ruinas de Tinti en el Valle de Lerma (Provincia de Salta).

Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires XXVIII: 521-540.

1992 [1908]. *Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama*. Tomo 2. San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy.

Ceruti, María Constanza

2007. Excavaciones arqueológicas de alta montaña en el Nevado de Chañi (5.896 m.) y el Nevado de Acay (5.716 m.). Provincia de Salta. En *Arqueología argentina en los inicios de un nuevo siglo. Publicación del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina 1*: 53-69. Rosario, Universidad Nacional de Rosario.

Ceruti, María Constanza y Christian Vitry

2000. El Santuario de Altura del Nevado de Acay (5.716 msnm; Dpto. Los Andes; Pcia. de Salta, Argentina). Disponible en Internet: <http://www.montero.org.mx/anterior/andes.htm>

Cornejo, Atilio

1945. *Contribución a la Historia de la Propiedad Inmobiliaria de Salta en la época virreinal*. Buenos Aires, El Ateneo.

Cruz, Pablo

2013. De *wak'as*, minas y jurisdicciones. Apuntes metodológicos en torno a la territorialidad en tiempos del Inka. En Presta, A. M. (ed.); *Aportes multidisciplinarios al estudio de los colectivos étnicos Surandinos "Qaraqara-Charaka. Reflexiones a tres años después"*: 293-330. La Paz, Plural Editores/ Instituto Francés de Estudios Andinos.

De Lorenzi, Mónica y Pío Pablo Díaz

1977. La ocupación incaica en el sector septentrional del valle Calchaquí. *Estudios de Arqueología 2*: 45- 59.

Di Lullo, Orestes

1959. *Caminos y derroteros históricos en Santiago del Estero*. Santiago del Estero, Gobernación de la Provincia.

Giudicelli, Christophe

2013. Calibay o la tempestad. Debate en torno a un documento "indígena" de la Salta primitiva. *Corpus: Archivos virtuales de la alteridad americana 3* (1). Disponible en Internet: <http://corpusarchivos.revues.org/336>

Hóskold, Henry D.

1889. *Memoria general y especial sobre las minas, metalurgia, leyes de minas, recursos ventajas, etc. de la explotación de minas en la República Argentina. Ilustrada con mapas topográficos, geológicos, mineros, planos, secciones y vistas.* Buenos Aires, Imprenta y estereotipia del “Courrier de La Plata”.

Jaimes Freyre, Ricardo

1916. *Historia del descubrimiento del Tucumán.* Buenos Aires, Coni Hermanos.

Levillier, Roberto

1925. El descubrimiento del Norte argentino. La expedición de Diego de Rojas del Cuzco al Tucumán y al Río de la Plata. En Levillier, R. (dir); *Nueva Crónica de la Conquista del Tucumán.* Lima, Librería Francesa Rosay.

Lizondo Borda, Manuel

1943. *Descubrimiento del Tucumán. El pasaje de Almagro. La entrada de Rojas. El itinerario de Matienzo.* San Miguel de Tucumán, Instituto de Historia, Lingüística y Folklore de la Universidad Nacional de Tucumán.

Lorandi, Ana María y Roxana Boixadós

1987-1988. Etnohistoria de los Valles Calchaquíes en los Siglos XVI y XVII. *Runa XVII-XVIII*: 263-419.

Lozano, Pedro

1874 [1745]. *Historia de la conquista del Paraguay: río de la Plata y Tucumán.* Buenos Aires, Imprenta Popular.

Mignone, Pablo

2013a. Arqueología y SIG histórico: Desafíos interpretativos del “Itinerario” del Oidor de la Audiencia de Charcas Juan de Matienzo (1566) a la luz de la arqueología espacial. *Arqueología iberoamericana* 17: 23-32. Disponible en Internet: <http://www.laiesken.net/arqueologia/>

2013b. *Espacialidad, Paisaje y Diacronía en torno a los Santuarios de Altura de la Antigua Región de Atacama.* Tesis de Doctorado en Historia. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. (Ms).

Quintián, Juan I.

2008. Articulación política y etnogénesis en los valles calchaquíes. Los pulares durante los siglos XVII y XVIII. *Andes, Antropología e Historia* 19: 299-325.

Raffino, Rodolfo

1973. La expedición española de Diego de Rojas al noroeste argentino y sus derivaciones hacia los estudios arqueológicos. *Ampurias* 35: 255-260.

Reichert, Fritz

1907. *Los yacimientos de boratos y otros productos minerales explotables del Territorio de los Antes (Puna de Atacama)*. Buenos Aires, Taller de publicaciones de la Oficina Meteorológica Argentina.

Solá, Manuel

1889. *Memoria descriptiva de la provincia de Salta*. Buenos Aires, Imprenta Mariano Moreno.

Tolosa, Sandra

2012. Cartografiando los recorridos de un documento colonial. La vida social de los apuntes arqueológicos de Filiberto de Mena. *Bibliographica Americana* 8: 309-329.

Tomasi, Jorge

2011. La casa como una construcción múltiple y colectiva. Aproximaciones al espacio doméstico en Susques y en Rinconada. En Tomasi, J. y C. Rivet (coords.); *Puna y Arquitectura. Las formas locales de la construcción*: 41- 52. Buenos Aires, CEDODAL.

Torreblanca, Hernando de

2007 [1696]. *Relación histórica de Calchaquí. Escrita por el misionero jesuita P. Hernando de Torreblanca y remitida al Padre Rector Lauro Núñez en 1696*. Salta, Crivelli.

Vitry, Christian

2007. La ruta de Diego de Almagro en el territorio argentino: un aporte desde la perspectiva de los caminos prehispánicos. *Revista Escuela de Historia* 6: 325-360.